**ENCUENTRO DIOCESANO DE CATEQUISTAS 2012**

**“NUEVOS CATEQUISTAS PARA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN”**

**TESTIMONIOS DE CATEQUISTAS**

**“ÉL ME HA LLAMADO”**

**Teresa Aricha (Parroquia San Sebastián Mártir – Arganda)**

En la Biblia y a lo largo de la historia muchas personas se encontraron con Dios, se sintieron llamados y respondieron activamente. Esta llamada- respuesta convirtió su vida en una vocación. Así yo sentí que Dios necesitaba de mí y ese sí que respondí Él lo convirtió en mi vocación. Porque la vocación de un catequista no es una elección nuestra sino de Dios. La iniciativa es de Dios, es un don, un regalo. Un Misterio que nos capacita para el ministerio al que hemos sido llamados. Es una llamada de Él. Nos llama por nuestro nombre, nos invita a una respuesta afirmativa pero siempre respeta nuestra libertad.

La decisión de ser catequista no proviene solo de nuestra propia voluntad, pues siempre es Dios quien toma la iniciativa. Responder a esta llamada encierra algunas dificultades.., aclarar dudas, superar algunos miedos, discernir exigencias. Pero desde el momento en que el Señor me llamó para hacerme catequista, me llevó a ser portadora de su Palabra ante los hombres, y al igual que los profetas, me siento servidora de la Palabra, aún conservando toda mi carga humana, una nueva riqueza me llegó.

Mi preocupación primordial era de adecuar mi propia vida espiritual a aquello que enseño. Como se ha dicho antes, cultivando la oración, la meditación de la Palabra de Dios, la fidelidad en el propio cumplimiento del deber.

Cuando miro a los ojos de mis niños, en algunos casos, están ávidos de querer saber más acerca de ese hombre a quien no ven, y en ese caso mi tarea es fácil; pero cuando otros cumplen con la hora establecida y no les interesa mucho saber, lejos de venirme abajo, busco la manera de traérmelos a mi terreno e interesarles con la persona de Jesús. Entonces es cuando más disfruto dando catequesis, porque lejos de desesperarme, esto hace que me ponga las pilas.

La riqueza de la palabra recibida es la que debo llevar a los demás como medio para que consigan la salvación. Desde siempre Dios cuenta con el profeta para llevar a cabo su obra. Él pone la palabra en nuestra boca para anunciarla a todas las naciones. La pequeñez y nuestras limitaciones no son ningún obstáculo. El Señor da su fuerza para responder a la misión confiada. Sin duda, los primeros catequistas en los que me fijo son José y María como modelo de familia creyente y catequistas de Jesús. Pero Jesús es quien mejor ha respondido a la tarea que el Padre le había encomendado. Él se siente enviado por el Padre y con autoridad para enviar a su vez a otros. Jesús debe ser nuestro modelo de respuesta y el origen de toda llamada.

Estoy llamada a ser catequista, no a “hacer de catequista”. Cuando empecé la catequesis di un sí profundo y seguro a Dios, un sí que no se termina en ese momento sino que se prolonga en una opción de vida, en una forma de ser. El decir sí a ser catequista, es decir sí a ser maestro de la fe, a esa fe que aprendí de mis mayores, que acepté con amor y que ahora transmito con entusiasmo y con la esperanza de que ocurra en los demás lo mismo que me ocurrió a mí.

Desde esta vocación que se me regaló respondo a la llamada de Dios en actitud de fe, dando gracias al Señor por haberme elegido para una tarea tan importante y evangelizadora. Transmitiré con alegría el Evangelio y confío en que mi tarea es obra del Señor y yo su colaboradora. La opción de vida que he tomado, me compromete hasta tal punto que toda mi vida debe verse afectada por “ser catequista”.

Para finalizar os deseo que el Espíritu del Señor os acompañe en esta pequeña reflexión a fin de llegar a hacer más y más catequistas. Gracias.